

EreS mi cAToRce

De los recuerdos más grandes que he tenido, siempre tengo en mente las veces que llegaba a verte.
Esa sensación extraña de estar preocupado... pero no por miedo, sino por necesidad.

"Necesito verte hoy.
Necesito acercarme tal día.
Necesito interactuar con ella".

En como si mi conexión contara 7 pases antes de tocar tu puerta.
Como si cada segundo se multiplicara por 21 cuando sabía que estabas a punto de verte.

Jamás voy a olvidar las primeras conversaciones.
Las medias rayas dibujadas con la atención secreta de sentimientos mitad a mitad en una silla.
Mitad tú.
Mitad yo.
Pero en realidad... completos los dos.

Se sentía extraño.
Y a la vez, era una de las cosas más fantásticas que me han llegado a pasar.
Porque a veces caminas sin saber qué buscas...
y de pronto conoces todo lo que necesitabas.

"No sabías que querías eso.
Hasta que lo tienes frente a ti".

Tú me hiciste más consciente.
Más atento.
Más presente.

Me hiciste entender que amar no es una emoción ligera.
Es responsabilidad.
Es decisión.
Es compromiso propio.

Después de verte, siempre había una intención:
mejorar.

Mejorar mentalmente.
Mejorar físicamente.
Mejorar emocionalmente.

No sumergirme en un camino plano.
Sino en un camino creciente.
uno que pudiera sostener tu vida y la mía al mismo tiempo.

Quiero volverme alguien que pudiera cuidarte.

"Atenderlo."
Darte todo.

Que no le faltar nada.

Porque amar no es decir "te amo" 1 vez.
Es repetirlo 19 veces en acciones.
Es elegirlo 1 vez más cuando todo parece difícil.
Es decidirlo incluso cuando nadie está mirando.

"La distancia...
no es drama.
No es estrés."

La distancia es prueba.

No importa qué tan lejos esté.
No importa si pasan 2, 5, 18, 20 o incluso 15 años.
Yo siempre voy a estar escribiéndote cartas.

"Voy a cuidarte.
Voy a orar por ti.
Voy a verte contigo.
Voy a contarte chistes.
Voy a quedarme"

Porque no te amo porque sea fácil.
Te amo porque le elijo.

Te elijo en lo cercano.
Te elijo en lo lejano.
Te elijo en el silencio.
Te elijo en el ruido.

Esto no nace de la comodidad.
Nace de mí.

Es un compromiso que decidí sin que me lo pidieras.
Es algo grande.

Y no importa si pasan un año...
cinco...
diez...
veinte...
cien años.

Mi intensidad no disminuye.
Se transforma.
Crece.
Se vuelve más clara.

A veces pienso en todas las fotos que tomamos.
En cómo nos mirábamos detrás de la cámara.
En cómo intenté capturar el momento...
sin saber que lo eterno no se guarda en una imagen,
se guarda en la intención.

Tal vez ahora no pueda darte flores físicas...
Claro que se puede enviar algo.
Claro que es posible.

Pero hay cosas que prefiero hacer cara a cara.

Prefiero ser yo quien te las entregue.
Prefiero mirarte cuando lo haga.
Prefiero ver cómo sonríes cuando las recibas.

Porque eso me hace ser yo.

No quiero ser el que manda flores.
Quiero ser el que las pone en tus manos.

No quiero ser el que ama por costumbre.
Quiero ser el que ama por decisión.

Y si el amor fuera un número,
el nuestro no tendría final.

Será infinito.
Pero aún así...
yo lo contaré.

Lo contaré en pasos.
En cartas.
En risas.
En oraciones.
En días que todavía no llegan.

Porque lo que empezó como una media raya en una silla
terminó siendo una línea completa en tu vida y no hablo de una gran raya en mi trazo, hablo de
un raya sin fin.

Y si alguien me preguntara qué cambiaste en mí,
diría algo simple.

Me hiciste querer ser mejor.
No por obligación.
Sino por amor.

Y eso...
eso no es casualidad.

Pista: a - 1
b - 2
c - 3
d - 4
e - 5
:
:
:

Psd: mE lo DicEs cOn cArTiNo